

SOLIGNI.

(Estrechándola tiernamente en sus brazos.)  
¡Ah! esto es ya demasiado.

## ESCENA XVI.

DICHOS Y JORGE.

JORGE.

¿Señor?

SOLIGNI.

¿Qué es eso?

JORGE.

Aquel caballero... oficial de marina... que  
estuvo aquí esta mañana... ha vuelto, y dice  
que desea hablar con usted... á solas.

ESTELA.

Me quedo entonces, papá, y en preseneia de us-  
ted sabrá ahora mismo cuáles son mis intencio-  
nes... Que venga... Jorge, hazle entrar. (Vien-  
do que Jorge no se mueva.) ¿Qué no me has  
oído?

JORGE.

¡Sí, señorita...! pero ya ve usted... como se-  
gún dijo su papá de usted antes... no basta que  
usted mande una cosa....

SOLIGNI.

(Levantándose con cólera.) ¿Cómo que no bas-  
ta? ¿Habrás visto mayor insolencia? Yo no pu-  
de decir eso; y si otra vez....

ESTELA.

(Abrazándole y calmándole.) Papá mío... (Con  
dulzura.) Anda, Jorge.

JORGE.

¡Sí, señorita...! lo que usted quiera... todo  
lo que usted quiera... (Aparte.) Está visto, son  
tercianas... (Alto en la puerta del foro á Rai-  
mundo.) Pase usted adelante, caballero. (Vase  
después que sale Raimundo.)

## ESCENA XVII.

SOLIGNI, ESTELA Y RAIMUNDO

RAIMUNDO.

Ya me tiene usted á sus órdenes... (Viendo á  
Estela.) ¡Cielos!, su hija.

SOLIGNI.

(Mirando á su hija.) Es verdad... ¡se me  
había olvidado...!

RAIMUNDO.

Venga á buscar á usted para....

ESTELA.

¿Para qué?

SOLIGNI.

Para batirse conmigo.

ESTELA.

¿Sería posible....? ¡Usted, Raimundo...! Usted á quien tanto amaba... ¡atentar á la vida de mi padre....!

RAIMUNDO.

Bien á pesar mío, pregúnteselo usted á él mismo.

SOLIGNI.

Es cierto.... yo soy quien le he provocado....

ESTELA.

(Echándose en los brazos de Soligni.) No, no, por Dios, papá mío... y si es cierto que es usted ya para mí el mismo que era antes.... Antes no me rehusaba usted nada de lo que le pedía....

SOLIGNI.

Y bien, habla, qué quieres ahora.

ESTELA.

Que no se bata usted con Raimundo.

SOLIGNI.

Eso no depende de mí, sino de Raimundo: ya te he dicho que soy yo el que lo ha insultado.... De consiguiente, yo soy el que le debo una satisfacción.... Anda pregúntale lo que exige.... Lo que desea....

ESTELA.

(Yendo hacia él con timidez.) Raimundo, mi padre quiere saber lo que usted desea.

RAIMUNDO.

(Titubeando.) ¿Yo....?

ESTELA.

Pues.... Lo que usted desea para satisfacerse.

RAIMUNDO.

Deseo.... Deseo dos cosas....

ESTELA.

¿Y cuáles son?

RAIMUNDO.

En primer lugar, que Mr. Soligni retracte lo que ha dicho de mi padre.

ESTELA.

¿Consiente usted, papá?

SOLIGNI.

Confieso.... y éste es quizá el momento más dichoso de mi vida.... que no tuve razón, y que Mr. de Bussieres jamás faltó al honor ni á la amistad. (A Estela.) ¿Pregúntale ahora, qué es la otra cosa que desea?

ESTELA.

(Con timidez.) Raimundo, ¿mi padre quiere saber qué más desea usted?

RAIMUNDO.

(Titubeando y á media voz.) Su mano de usted.

ESTELA.

¡Ay, Dios mío!

SOLIGNI.

¿Qué es eso? ¿Qué es, pues, lo que desea?

ESTELA.

Cosas imposibles....

SOLIGNI.

¿Que no dependen de nosotros?

ESTELA.

Oh.... lo que es depender de nosotros....

SOLIGNI.

En ese caso, ya te he dicho que puedes conceder sin recelo, y á mi nombre, todo cuanto te pida.

ESTELA.

Es que lo que pide.... Soy yo...

SOLIGNI.

Bien.... y á menos que no te acomode....

ESTELA.

(Con viveza.) Todo lo contrario.... Me acomoda mucho....

SOLIGNI.

Entonces, hija mía, tu mano, mis bienes, y todo cuanto poseo.... (Con dolor.) Pero ahora que me acuerdo.... ¡Dios mío! ¿Qué he hecho....? ¡Infeliz de mí....! (Corre hacia la puerta del foro.)

### ESCENA XVIII.

#### DICHOS Y FRAMBAL

FRAMBAL.

(A Soligni.) ¿Qué es esto, ¿adónde vas?

SOLIGNI.

¡Ah, Frambal! He arruinado á mi hija.... A mi pobre hija.... No hace diez minutos que aquel acto.... que aquella obligación....

FRAMBAL.

¿Qué, ¿la firmaste?

SOLIGNI.

Sí.... Ya te dije....

FRAMBAL.

¡Qué locura! Frustrarla así de todos sus bienes....

ESTELA.

No importa, siempre que mi padre me ame....

FRAMBAL.

¡Caramba! ¿Pues no ha de importar? Pero sea quien fuere la persona en cuestión, es imposible que acepte.... ¡Oh! no aceptará.

## ESCENA ULTIMA.

## JORGE Y DICHOS

JORGE.

(A Soligni.) Ya está de vuelta el postillón con la respuesta.... Cuenta que el señorito se ha vuelto loco de contento.... Que abrazaba á todas las vivanderas, y que le dijo á uno de sus camaradas—que mandara tocar bota-silla y anunciara que convidaba á comer todo el regimiento durante tres días consecutivos.—Luego se puso á escribir esta carta (Le da á Soligni una carta que trae en mano) y encargó al postillón le asegure á usted que vendría á darle un abrazo tan luego como saliera de su arresto.

FRAMBAL.

¡De su arresto! ¡Y antes había abrazado á todas las vivanderas! ¿Sería por ventura mi hijo Héctor?

SOLIGNI.

(Bajo á Frambal.) El mismo; como quería aniquilar mi fortuna....

FRAMBAL.

(Idem.) En efecto, no podías hallar mejor me-

dio....(Alto.) Pero de todos modos, no ha podido hablar con seriedad, cuando....

SOLIGNI.

(Friamente y dando el documento que venía dentro de la carta.) Te equivocas.... Ha aceptado la donación, y el documento está en debida forma; nadie lo sabe mejor que tú.

FRAMBAL.

No tal.... No está en debida forma.... Héctor Frambal es menor de edad.... No puede aceptar nada sin mi consentimiento.... (Rompiendo el papel.) Y éste es el único que yo le doy.

SOLIGNI.

¿Qué haces?

FRAMBAL.

Un acto de justicia, como tú acabas de hacer otro con Estela, á lo que veo, recompensando su virtud y el amor de Raimundo.

SOLIGNI.

Sí, amigo mío. .. y ojalá que todavía pudiera hacer más para indemnizarla de tantos injustos padecimientos.... ¿Pero y tu hijo?

FRAMBAL.

Nada le faltará en tanto que yo viva.... Y cuando me pierda, ¿no estás tú ahí? ¿No están ahí sus hermanos? (Señalando á Estela y á Raimundo.)

## SOLIGNI.

¡Oh, sí...! Tienes razón... Aquí están sus hermanos, que le pagarán un día, si fuere necesario, la dicha que te deben. Hijos míos, abrazad á vuestro segundo padre... Ahora, todos á mí.



## ¡VAYA UN APURO!

Comedia en dos actos, arreglada al teatro mexicano.

POR EL LIC. SANCHEZ VICUÑA,

NATURAL DE MARAVATIO (1)

(1) Esta pieza, y la que sigue después, intitulada "Un Enlace Aristocrático," se publicaron en México en 1846, en "El Repertorio Mexicano," con la firma del Lic. Sánchez Vicuña, natural de Maravatio.

Creemos que ambas obras son de Gorostiza, pues el estilo, los recursos escénicos, el carácter de los personajes, etc., así parecen confirmarlo. Como nosotros, lo creen al gunos literatos entendidos. Además, el Lic. Sánchez Vicuña es un nombre desconocido en nuestra historia literaria.

Por eso incluimos las dos piezas citadas en la colección de las obras de Gorostiza.—(N. del E.)